

## CAPITULO QUINTO.

Tristes auspicios del año de 1866, para la Intervención y el Imperio.—Declara Napoleón que tocaba á su término la expedición á México.—La Francia procura conciliarse la buena voluntad de los Estados Unidos.—Napoleón declara la Intervención contraria al derecho público francés.—Otro ruidoso discurso del Mariscal Forey en el Senado.—Interpela Mr. Bigelow al gobierno francés.—Actitud imponente de los Estados Unidos.—Se señala plazo á la desocupación.—Dificultades de mando entre los oficiales de las tropas extranjeras y las mexicanas.—Correspondencia entre Napoleón y Bazaine respecto á la desocupación.—Esta se hace inevitable por la fuerza de las circunstancias.—Gobierno que sustituiría al de Maximiliano.—Venida de D. José Hidalgo.—Se pondera la necesidad de saldar los créditos franceses.—Misión del general Schofield en París.—Vacilaciones de Maximiliano.—Le llama Bazaine la atención acerca del aumento de revolucionarios.—Le manifiesta su disgusto en otros varios asuntos.—No obstante le proporciona un millón de pesos.—El Mariscal concentra sus fuerzas.—Queda debilitada la frontera del Norte.—El general Escobedo cree oportuna la ocasión para batir á Matamoros.—Cae Bagdad en poder de filibusteros de Crawford y Reed.—El general Weitzel pretende cortar los desórdenes.—Los asaltantes se retiran.—Ocupan esa localidad los austriacos.—Carencia de recursos en Matamoros.—Protestas de los comerciantes del puerto contra los norteamericanos.—Paliativo que da al asunto el ministro Montholón.—El coronel P. Méndez ocupa á Tantoyuquita.—Muerte de este célebre guerrillero.—Pretenden varios jefes sustituirlo en el mando.—Nuevo León y Coahuila.—Combates que sostiene la legión extranjera.—Llega á México el 6º batallón de ella.—Pretende Bazaine despejar de republicanos el Estado de Veracruz.—Combates de los austriacos en aquel rumbo.—Convenios de pacificación.—Regreso del contraguerrillero Dupin.—Sucesos del Estado de Oaxaca.—El general Díaz vuelve á mandar la línea de Oriente.—Los austriacos rehusan someterse á la jurisdicción civil.—Regresa á Oaxaca el Visitador Franco.—Sumisión de la sierra de Puebla.—Toman á Tlaxcala los juaristas.—Continúa la lucha sin tregua en Michoacán. Se concentran en Morelia multitud de familias de imperialistas.—Combates de la Palma y Llanos de Uruapam.—Es nombrado Régules jefe del Ejército del Centro y gobernador de Michoacán.—Ruidosa recepción del general R. Méndez en Morelia.—Estados de Occidente.—Alarmas en Guadalajara.—Sucesos notables acaecidos en Sonora.—Combates de las Carboneras y Mobás.—Toman los republicanos la ciudad de Alamos.—Ataques dados á Mazatlán.—Los imperialistas son derrotados en el Presidio.—Combate en Concordia.—Aspecto de la Baja California.—Agentes norteamericanos en México.—Mr. Seward va á San Thomas.—Santa-Anna cobra aliento.—Continúan en los Estados Unidos las manifestaciones contra el Imperio.—Aclara Napoleón su nueva política respecto á los asuntos de México.—Conviene en retirar las tropas expedicionarias.—Escritos publicados por norteamericanos contra el general González Ortega.

Al comenzar el año de 1866, eran insuperables las dificultades con que tropezaba la Intervención francesa para sostener el Imperio de Maximiliano; véfase Napoleón precisado á prescindir de su empresa contra la que se conjuraban tantos y tan decisivos factores: la resistencia de la Nación mexicana; la actitud resuelta del gobierno de Washington; la opinión marcadísima del pueblo francés

en contra de la Intervención y las complicaciones europeas. La prensa independiente francesa seguía solicitando con el mayor ahinco, el abandono de la expedición mexicana, y usaba de argumentos contundentes que atraían sobre las publicaciones las iras del poder, aunque no faltaron algunos escritores notables, que preconizaran tal expedición, como una concepción grandiosa; pero era patente que Napoleón perdía terreno en su país y que crecía sin cesar el número de sus opositores.

En la apertura del cuerpo legislativo el 22 de Enero de ese mismo año, reprodujo Napoleón la seguridad que diera Maximiliano, acerca de que el partido republicano en México había quedado vencido, disperso y sin jefe; y añadió: «que la esperanza concebida el año anterior de que la expedición mexicana tocaba á su término, estaba ya para realizarse, y que se estaba en arreglos con Maximiliano sobre la época de la retirada del cuerpo expedicionario, sin comprometer los intereses que había ido á defender en aquel lejano país;» también manifestó «que tenía sinceros deseos por la prosperidad de la gran República americana, y por la conservación de las amistosas relaciones que pronto contarían un siglo de duración,» y creía «que la emoción causada en los Estados Unidos por la presencia de las tropas francesas en el territorio mexicano, no tardaría en calmarse con esas declaraciones, comprendiendo el pueblo americano que la expedición francesa, á la cual fué invitado, no era opuesta á sus intereses.»

En la revista oficial que se publicó en Francia acerca de la situación del Imperio, se decía: «que cuando el gobierno del Emperador emprendió la expedición á México, se propuso evitar que los súbditos franceses continuaran sufriendo el pillaje y las vejaciones de las autoridades mexicanas, y por eso se encontró en la necesidad de declarar la guerra; se hacía una relación de los motivos que habían impulsado al gobierno francés á sostener el Imperio, *pero no con el propósito de realizar una Intervención, por ser esta doctrina contraria al principio fundamental del derecho público francés.* Estando ya México gobernado por una autoridad regular, no quedaba más que celebrar con Maximiliano los arreglos necesarios, para fijar el período en que tendría lugar el regreso á Francia del ejército expedicionario en México. Todo esto indicaba, que el Emperador Napoleón se proponía ya solamente salvar, para la retirada, las dificultades que antes no había podido allanar.

El Senado felicitó á Napoleón por las seguridades que daba de que los intereses de la Francia quedaban afianzados en el territorio mexicano, gracias á la cooperación del ejército expedicionario; aplaudió al gobierno de este monarca, porque había manifestado que no eran las amenazas de los Estados Unidos las que determinaban el regreso del ejército enviado á México, y recordó también la vieja amistad que hacía tiempo mantenían los dos pueblos: el francés y el norteamericano. En el debate que suscitó en el Senado esta contestación al discurso imperial, volvió á hablar el Mariscal Forey, y entre otros asertos sostuvo el que el gobierno de Maximiliano era la expresión del deseo del pueblo mexi-

cano enteramente opuesto á la República y á Juárez, y que si el Imperio no se encontraba aún consolidado, se debía al miedo de que estaban poseídos todos los habitantes honrados de México, al grado de que ciudades muy populosas se dejaban desarmar y robar por un puñado de bandidos; denigró al ejército mexicano, con excepción de unos cuantos oficiales, entre los que citó al general Mendoza, al que calificó del verdadero defensor de Puebla; se opuso al pronto regreso del ejército expedicionario, aunque desde hacía dos años había asegurado que estaba concluida la cuestión militar. (1)

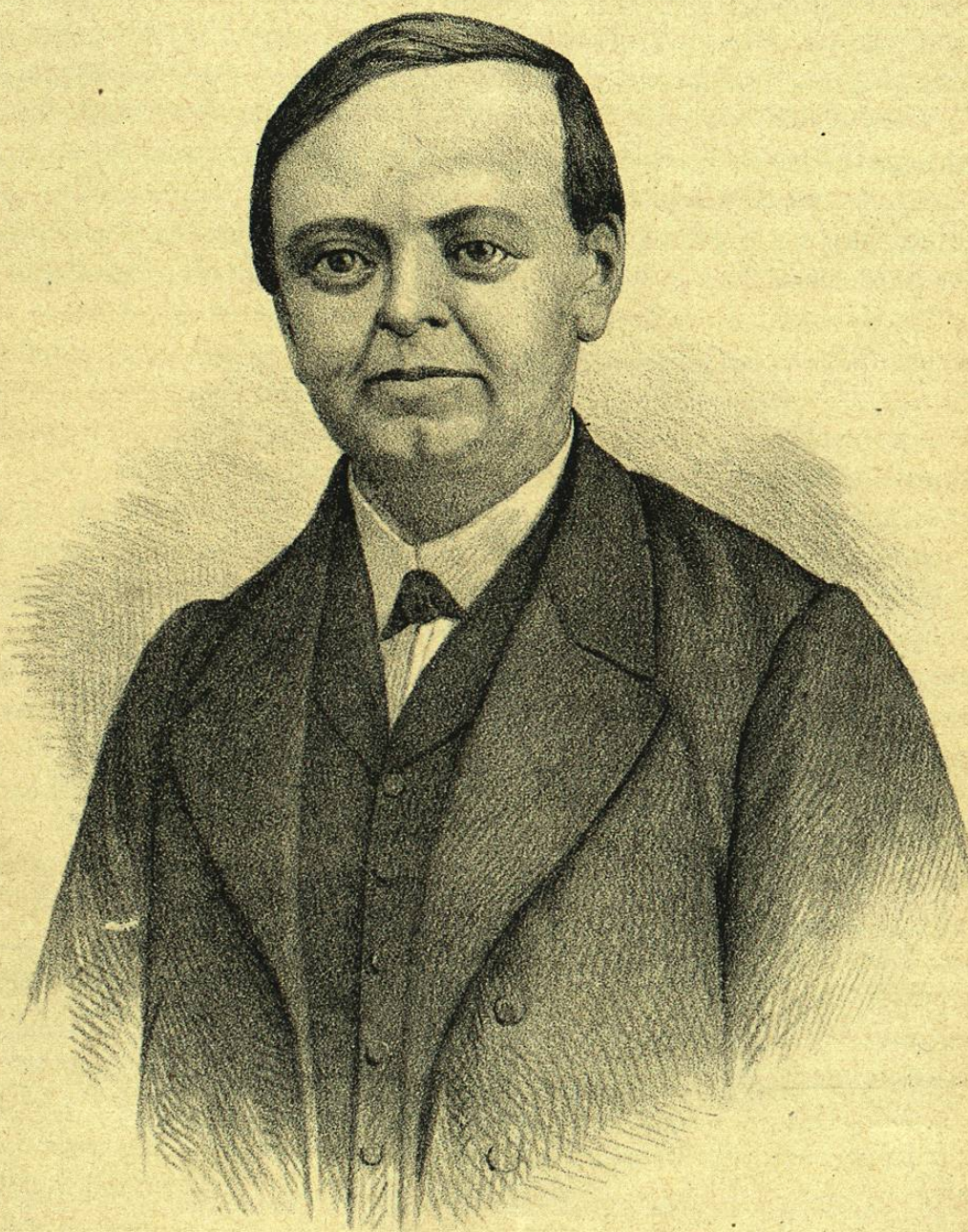
En la cámara de diputados tropezó el gobierno francés con seria oposición, acaudillada por Mr. Thiers y animada por la vehemencia de Glais-Bizoin.

El desenlace de la cuestión mexicana urgía tanto más, cuanto que ya era inevitable una guerra europea promovida por Prusia é Italia contra Austria; se veía la imposibilidad de que Francia permaneciera neutral en el conflicto que iba á estallar y que traería por necesidad el fin de la intervención en México, en la que ya había perdido Francia once mil hombres y ciento treinta y cinco millones de pesos.

También agobiaba al gabinete francés la resuelta conducta de los Estados Unidos. Las proposiciones presentadas en el Congreso norteamericano, relativas á pedir informes acerca de los asuntos de México, fueron aprobadas sin discusión, y las que entrañaban marcada hostilidad contra Napoleón pasaron para su dictamen á la comisión de relaciones exteriores, tendiendo á censurar la política francesa que claramente se veía iba declinando, al proponer que se fijaran plazos para la retirada de las tropas expedicionarias.

Las declaraciones del Gobierno francés no podían ser sinceras, sino obra de circunstancias fatales no previstas oportunamente. Mientras que los Estados confederados del Sur y federales del Norte, habíanse ocupado en improvisar ejércitos y tesoros para hacerse una guerra de exterminio, no se advirtió en las Tullerías tedio ó desmayo en la empresa de México; pero habiendo sucumbido Richmond, hecho prisionero Mr. Davis, quedado desorganizados los ejércitos de Beauregard y Lee, y verificada la ocupación militar de los Estados del Sur, cambió por completo la escena en París y decayó el anhelo por la consolidación del Imperio mexicano. Un nuevo representante de los Estados Unidos se presentó en París, Mr. Bigelow, é interpeló á Mr. Drouyn de Lhuys sobre el objeto de la expedición francesa en México, y obtuvo una respuesta en términos sumisos é inadecuados; se le dijo que cuentas pendientes y agravios recibidos, motivaron la guerra con México, lo mismo que pasaría con cualquiera otra nación que rehusase pagar y satisfacer los agravios, respuesta que cambiaba

(1) Este discurso fué combatido en una carta que publicó en Londres el general Francisco Paz; para vindicar al Ejército hizo notar la buena conducta observada en Francia por los oficiales mexicanos prisioneros; terminaba diciendo que los hechos de Forey en México, como militar y político, lejos de acusar capacidad y méritos que le valieran el bastón de Mariscal, habrían debido llevarle ante un consejo de guerra.



*D. Victor Pérez,*  
CONSEJERO DE ESTADO.

Convocada en Orizaba á fines de Octubre de 1866, una Junta de Ministros y Consejeros de Estado, para resolver si el Emperador Maximiliano continuaria en el Poder ó se le admitía la abdicación; discutido el asunto y votado, la resolución dependió del voto de calidad del Sr. Lares, Presidente de la Junta, y fué en sentido de que Maximiliano regresaría á la Capital y sostendría su gobierno al retirarse los franceses. El Consejero D. Victor Pérez opinó contra esta resolución, y perteneció al grupo que pedía antes de la abdicación, el aseguramiento de la independencia é integridad del territorio mexicano, y de los intereses creados por el Imperio.